

EL CONTEMPORANEO.



Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entresuelo. También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Martes 9 de Setiembre de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, o enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, por las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girarlo esta empresa contra el suscriptor, cuando 50 rs. el trimestre, Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 518.

MADRID.

8 DE SETIEMBRE

La cuestión de Méjico se va arreglando. Los españoles allí residentes bajarán de gusto al ver la conducta que el gobierno ha seguido en este negocio.

Según los últimos partes, han vuelto á empezar las vejaciones contra nuestros compatriotas. Y sin embargo, el gabinete decía que los mejicanos estaban dispuestos á hacer todo lo que España deseara.

Lo primero que desea es que no perjudiquen á los españoles; pero los mejicanos seguramente no son del mismo parecer, y continúan perjudicándolos como si tal cosa.

A pesar de eso, cuando en las Cortes se vuelva á hablar del asunto, tal vez nos dirá el Sr. Calderón Collantes que los españoles residentes en Méjico tienen la culpa de que los persigan, como nos lo dijo de los residentes en Venezuela.

Después de todo, no es extraño que Juárez se burle del gabinete que le disculpó al tratarse en el Parlamento de la despedida del embajador de España.

Aquí entre tanto los órganos ministeriales publican, á son de rimbombos y clarines, que se ha arreglado el negocio del consabido discurso; pero no afirman cuál es el arreglo.

En el Consejo de hoy, dice *La Correspondencia*, habrá quedado completamente terminada, por parte de España, la cuestión á que dió origen el discurso del emperador de los franceses.

Peró lo grave del caso es que, según *La Correspondencia*, el emperador ha dado satisfactorias explicaciones, y, según los periódicos de París, quien las ha dado ha sido el gabinete por medio del general Concha.

Aguardaremos á ver si los órganos vicaristas nos dicen en qué han consistido las explicaciones, porque la cuestión por parte de España, que es lo que indica *La Correspondencia*, puede muy bien terminarse, encorriéndose de hombros el gobierno y conformándose á todo.

El mismo periódico, autorizada, declara que no es cierto que el gabinete haya decidido acercarse á Francia para constituir en Méjico un gobierno duradero y estable, como dice el telegrama que del asunto se ocupa.

Pues entonces, ¿á qué ha ido á París el general Concha, y cuáles son las instrucciones que lleva?

No quiere el gabinete que se constituya en Méjico un gobierno duradero y estable, ó es que no quiere contribuir á este resultado con Francia?

Las autorizaciones de *La Correspondencia* solo sirven para embrollar los negocios, y sin embargo, el gobierno continúa autorizándolo al periódico, porque si no, claro está que él no lo diría.

Recomendamos á *La Época* la conducta de su compañero de ministerialismo.

En fin, como los asuntos de Méjico y los demás pendientes interesan bien poco, si se comparan con las gravísimas ocupaciones de la situación, que está arreglando la maleta para emprender otro viaje, los dejaremos á un lado, y ya se resolverán, si Dios quiere, que no hay plazo que no se cumpla.

Véase cómo se ha cumplido el plazo en que el Sr. Escosura dejó de ser progresista, lo que no se debe extrañar, porque el Sr. Escosura ha sido muchas cosas, y todavía no es viejo para plantarse.

Parece que se eligen las provincias ultramarinas como residencia de los nuevos rescalados, que sin duda temen que les vean en la Península,

que ya algunos periódicos hablan de otro pobre señor, que gracias á su consecuencia y rigidez de principios, dicen que no forma parte de la Cámara; pero su cambio quiere tomar parte en el presupuesto.

Con este motivo, añade *La Verdad* que el gobierno estudiando solo al interés y conveniencia del servicio público, prescindiendo de diferencias políticas para utilizar á los hombres de verdadero valor.

Verdaderamente se necesita valor, lo mismo en los rescalados, que en los rescalados, para firmar aquellos, y estos admitir, decretos como el que publicará un día próximo la *Gaceta*.

Una de las condiciones más difíciles que debe cumplir, pero que no siempre cumple un periódico, es la de ser consecuente consigo mismo; la de no negar hoy lo que ayer había afirmado, y la de no cambiar á cada paso de opinión sobre los más importantes sucesos, según la fortuna variable y la inestabilidad de las cosas humanas lo exigen y lo logran de aquellos espíritus que carecen de toda convicción y de toda creencia, y que alternativamente censuran ó elogian las mismas cosas, cuando las circunstancias lo piden. A esto llaman algunos habilidad diplomática, tacto político, discreción y tino; pero no queremos tener esto, aunque nos lo decoran y ensalcen con nombres tan hermosos. Preferimos á semejantes variaciones el ser motejados de revolucionarios y hasta de poco religiosos. Acusaciones tales no tienen fuerza alguna, y los que las lanzan contra nosotros, vienen al cabo á caer en la propia falta que en nosotros reprenden con la mayor acritud.

Hablamos así porque *La Época*, que veía con escándalo, cuatro ó seis meses há, el que nosotros diésemos á entender que ya no quedaba otro recurso para resolver las cuestiones de Italia que el de aceptar su unidad y reconocer las anexiones al reino de Víctor Manuel de los Estados de Nápoles, Parma y Toscana, viene hoy á defender lo mismo que entonces impugnaba y á hallar justo y conveniente lo que entonces le parecía horrible, infame, y peligroso para el sosiego del mundo.

Medio año ha sido bastante ó para cambiar el criterio de *La Época* y hacerle comprender de un modo enteramente contrario lo justo y lo injusto, ó para purificar de toda mancha las decantadas maldades de la revolución italiana y resellarla con un sello de legitimidad al gusto de la llamada unión liberal ó de la fracción de ella que menos de liberal tiene.

Este modo de cambiar radicalmente de parecer en brevisimo tiempo, nos sorprende y nos pasma mil veces más que á *La Época* puede sorprenderle y pasmarle el que, llamándose conservadores, deseemos la tolerancia, y no opongamos á la previa censura, y no hayamos clamado contra el ínciuo despojo de los príncipes legítimos, para sancionarle hoy y abogar en favor del que los ha despojado, diciendo que el gobierno español se haga cómplice de ese despojo ínciuo, y le reconozca.

La polémica que trae *La Época* con *El Pensamiento Español* nos alige verdaderamente por este primer periódico. La vacilación, la inconsecuencia, el descreimiento más completo y el no saber á qué atenerse en nada, achaque todos de que adolece la unión llamada liberal, se reflejan del modo más triste en su órgano vespertino.

La Época, que se escandalizaba, que casi nos escomulgaba, poco há, cuando nosotros nos atrévimos á presumir que era posible y quizás conveniente la unidad de Italia, la halla hoy conveniente.

A veces, cuando el viento sopla de aquel lado, llegaban á sus oídos algunos tiempos de wals. Daniel recordó algunos walses que él solía tocar, y se sentó al piano; más de pronto se presentó la sirvienta de la casa, supliéndole de parte de la señora, que cesara el piano en atención á ser domingo.

—Un gentleman debe saber, dijo la criada gravemente, como si recitase una lección, que el domingo, en los pueblos cristianos, solo debe consagrarse á Dios.

Daniel dijo sus excusas, y para distraerse se asomó á la ventana.

Declinaba el día, y á favor de la luz del crepúsculo, vio un boracho que se dejó caer sobre la acera.

CAPÍTULO XII
Dilettantismo.

Había en Regent-Street un empresario de conciertos llamado Sharp, hábil y afortunado, y que ganaba treinta mil francos al año por término medio. Sharp dirigía las sesiones musicales que había tenido el talento de hacer adoptar á las personas de buena sociedad.

Toda la aristocracia asistía á aquellos conciertos, á los cuales se abonaban porque en ellos solo se ejecutaba buena música; es decir, obras ya probadas, que el público podía admirar á su gusto. Para satisfacer la curiosidad, se mezclaba de vez en cuando un trozo de música nueva. El espíritu crítico y satírico se cebaba en ella; pues no osando morder á los antiguos, se ensañaba en los modernos. Pero aun en esto era muy mirado el público. A cada trozo nuevo que se anunciaba, ponábase una especie de comenario, ya elogiando, ya poniendo en duda, ya llamando la atención sobre tal ó cual parte. El público, preparado de este modo, no podía engañarse, y se entregaba con la mayor seguridad á sus impresiones.

Sharp, como hombre experimentado, había imaginado otro medio de despertar la curiosidad: había colocado su empresa bajo el patronato de un comité especial, compuesto de aficionados y de títulos. Este comité decidía acerca de la elección de los artistas, que eran propuestos por Sharp: si algún artista nuevo triunfaba, todo el honor recaía en aquellos señores, que habían adivinado y presentado su mérito.

Daniel era la novedad del momento, y muchos nobles aficionados deseaban verle. Habló á Sharp, y éste, después de haberle esperado inútilmente, se

Como creemos además en la armonía que existe entre la fe y la razón, y no en su antagonismo, porque no somos neo-católicos, esperamos que por medio de la persuasión y de la dulzura triunfará en adelante la santa doctrina católica, como triunfó en tiempo de los apóstoles y de los mártires, y que no será menester apelar á las hogueras, y á loar en la ignorancia el pensamiento, para infundir la fe en los corazones. Por esto queremos que el pensamiento sea libre.

En cuanto al pecado de ser partidarios de la libertad de enseñanza, que nos atribuye *La Época*, solo tenemos que decir que no recordamos haber defendido nunca esta libertad; pero, ya que de ella se habla, confesaremos que no le somos enemigos. Por qué y cómo evitar en el día que, fuera de las universidades, de los seminarios y de los institutos, aprenda y enseñe cada cual lo que mejor le parezca, con sujeción á las leyes?

Desengáñese *La Época*, no es posible que de mensire, á pesar de su mucho ingenio, que nuestras ideas son contrarias al orden y al buen gobierno de la nación, anárquicas, revolucionarias ó poco religiosas. Carecemos de la habilidad diplomática de *La Época*; no sabemos mudar de opinión según las circunstancias; no acertaríamos jamás, aunque quisiésemos, á sostener impávidos que es blanco hoy lo que decíamos ayer que era negro; pero suplimos esta carencia de dotes con la firmeza de nuestras ideas.

Una prueba indudable de la justicia de las oposiciones está en que ni siquiera con sofismas pueden defender los ministeriales los actos, cada vez más funestos, del gobierno que patrocinan. Para salir de sus apuros acuden á medios tan peregrinos, que muchas veces nos dejan atónitos. Uno de los más frecuentes consiste en atribuir contradicciones imaginarias á los diarios independientes, para trocar así los papeles que naturalmente debían representar la prensa ministerial y la que no lo es, atacando la primera á su antagonista, en lugar de defender á sus patrones, que dejan en descubierta, porque no hay reparos que basten á defenderlos.

Escusado es decir que la mayor parte de las supuestas contradicciones no son más que alardes de ingenio de los ministeriales, que se empeñan en hacer incompatibles las cosas que no lo son. En este caso se halla la que ha pretendido encontrar *El Diario Español* en nuestro artículo del sábado. Decíamos en él que no se turbaría el orden público, porque no había quien explotase en su provecho el hondo disgusto que por todas partes se siente, á causa de la funesta y desacertada política del gabinete, y además porque el pueblo español ha adelantado mucho en su educación política, y aguardará con calma el momento en que las asambleas políticas juzguen á los ministros que tan mal han desempeñado su misión. Pues bien; de este segundo motivo deduce el periódico ministerial un elogio para el gabinete, porque dice que esos adelantos no tendrían lugar si el gobierno no respetase y no hiciera respetar las instituciones. Esta aseveración es enteramente gratuita; todos vemos cómo los hombres que hoy mandan entienden y pacifican el régimen constitucional, y sin embargo, la nación progresa en todas sus manifestaciones, á pesar del gobierno, no siendo mayores ni más ostensibles sus adelantos, á causa de los obstáculos que se oponen al general desarrollo de las fuerzas del país.

Existen en esta época circunstancias y medios tales como la facilidad de las comunicaciones y la

vió obligado á hacerle proposiciones. Decidióse que tocaría en el concierto próximo.

Llegado el día, se arrepiñtó de haber cedido á las instancias de Gerard. Desde su derrota, repugnábale la idea de presentarse en público, pues su amor propio se rebelaba ante la idea de someterse á fallos que le parecían ridículos.

Además, había llegado á adquirir grande ingenio para atormentarse.

—¿Qué es el público? se dijo mirando á la platea: una hilera de banquetas con algunos trages encima. Querria saber qué es lo que me ha inducido á venir á tocar delante de estas banquetas.

Apenas saludó al público; no era el mismo hombre de Viena. Ahora descubría en un momento una multitud de detalles, que entonces habrían escapado á su penetración; tenía, pues, la mirada más pronta. Primero vio una masa de tintas pesadas, sobre las cuales sobresalían diferentes máscaras sonrosadas, adornadas con lazos y penillos. Veía bajo los chaques formas angulosas: los sombreros de las señoritas, rodeaban, en su opinión, semejantes litográficos.

Los caballeros eran hombres correctos, como modelos de cara, todos perfectamente afeitados y lavados, enguantados, y encorbatados. De los doblados cuellos de sus camisas, salían sus cuellos como delgados tubos de cañería. Sus semblantes estaban purificados de toda espresion.

Algunos, aficionados graves, tenían la mirada voraz y el aspecto hambriento de las personas que se preparan á atacar un pedazo de *rousbef*.

En primera fila había una señora enorme, abanicándose de una manera sentimental. Exhalaba un penetrante olor de ámbar, y miraba á Daniel con ternura, como madre de familia que contempla á un chiquitín que va á recitar una fábula.

Al primer acorde, oyóse en toda la sala un ruido de papeles que se movían. Era que abrían las partituras.

Daniel, que tocaba un terceto de Beethoven, sintió su mirada atraída por los tapés y las copas de los sombreros de las mujeres, los cuales se balanceaban por encima de los cuadernos de música al compás del piano.

—Raro espectáculo! pensó: he aquí algunos centenares de cuadernos de música adornados con peluca, en términos que parecen un público.

imprensa, que por mas esfuerzos que hagan los que quisieran estorbarlo, tienen que ser causas poderosísimas de progreso. En vano se quemarán libros; en vano se mutilarán uno y otro día los periódicos; mientras haya caracteres de imprenta, á la luz del día ó clandestinamente se propagarán las ideas y llegará la verdad á todas partes; vea, pues, *El Diario Español*, cómo solo el lapso del tiempo es hoy una causa de progreso, que no puede contrarestar la malevolencia de ningún poder por fuerte que sea.

Siguiendo el periódico ministerial su impropia tarea, para decir algo acerca de la cuestión de Méjico, que es la última y la que más claramente ha manifestado la ineptitud del gabinete, asegura con el aplomo más envidiable, que el gobierno tiene respecto á ella convicciones propias. Esta aseveración es de tal índole, que basta enunciarla para que todo el mundo comprenda su inexactitud. A esta hora nadie sabe á qué fuimos á Méjico; *El Diario Español* dijo hace pocos días que á establecer un gobierno que diese garantías para el futuro, esto es, á intervenir; y el señor ministro de Estado aseguró, en nombre de sus compañeros, cuando en el mes de junio se discutió esta cuestión, que no intervendrían directa ni indirectamente en los asuntos interiores de la republica.

Por lo que toca al memorable discurso imperial, todavía tampoco se sabe si es el gobierno de la nación vecina ó el nuestro quien tiene que dar explicaciones; y como se verá en otro lugar, todo induce á creer que somos nosotros los que las hemos dado, á pesar de las alharacas de los órganos de la situación. A propósito usamos de gran templanza al tratar de este asunto, que tiene á estas horas llenos de asombro y de vergüenza á todos los que viven en Madrid.

Viniendo á la situación de la imprenta, asegura *El Diario Español* que hoy se goza de la mayor libertad; para responder á esto, no hay más que ver que no pasa un solo día sin que se recoja uno ó varios periódicos, siendo el número de denuncias que se han llevado á cabo infinitamente superior al de cualquier otra época, debiendo advertirse que para desplegar mayor rigor ha sido necesario forzar los resortes de la ley, usando arbitrariamente de los medios preventivos y de represion que para casos determinados otorga á las autoridades. Al decir esto, no lo afirmamos bajo nuestra palabra, sino fundándonos en las sentencias de los tribunales, que en mas de una ocasión han declarado que se ha recojido lo que no era recojible, y se ha denunciado lo que esprentemente está mandado que se recoja.

Por lo que toca á las causas de real orden, diremos á *El Diario Español* que no existe en el Código penal el artículo que cita, ni ninguno que se le parezca. El capítulo que trata de las calumnias fué adicionado, si no recordamos mal, en 1850, para exceptuar de la demanda de parte las injurias contra las autoridades; pero siendo la ley de imprenta especial y posterior, están derogadas estas disposiciones por su art. 29, en el que se define este delito cuando se comete por los periódicos.

Por esta causa no se ha formado ningún proceso criminal de real orden á ningún diario desde que se sancionó la ley Novedial. Ya vé *El Diario* cómo tenemos, no algo sino mucho que decir después de su fantástica cita.

Por último, es muy notable la salida á que apela el periódico ministerial para defender la conducta que siguió el gabinete con ocasion del proyecto de ley para el gobierno económico administrativo de las provincias; dentro de las for-

Pero tocó tan hábilmente, que el mismo M. Busch, director de la sociedad filarmónica de Viena, habria quedado satisfecho.

Su orgullo quedaba á salvo, y desde aquel momento pudo seguir los caprichos de su fantasía.

—¿No sospechaba yo que tenía tan grandes disposiciones para ser un órgano de Berberia?... ¡En caso de desgracia, es un buen recurso!

El público le aplaudió calorosamente: los aficionados murmuraron satisfechos, á guisa de convidados que han comido bien.

El pañuelo de la señora gruesa dió la señal de la conmoción. El mismo director, despues de haber cambiado una mirada de júbilo con los inteligentes graves, olvidó su doble dignidad de inglés y de director hasta el punto de gritar repetidas veces: —¡Bravo!

—¡Buena! Buena! le dijo Daniel volviéndose: V. no pertenece á la comision de aplausos.

Cuando llegó al salon de descanso había recordado la seriedad; pues recordaba que allí debía representarse la segunda comedia. Solo que se hacia demasiado pesada.

—Pasóse impaciente por el salon, y no observó que su silencio escandalizaba á los demás músicos.

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

DANIEL VLADY.

HISTORIA DE UN MÚSICO.

Camilo Selden.

—Tal vez, contestó el francés. Pero los locos privan bien aquí si saben conducirse; ¡se aburren tanto! Llévole á un concierto, y tocaron un cuarteto de Beethoven: casi todos los asistentes tenían el papel en las manos.

Daniel se mordió los labios.

—Será para cerciorarse de si, tocán lo escrito? se preguntó.

Un domingo entró por casualidad en una iglesia. El templo, desnudo y terminado en un pulpito, le pareció semejante á una mesa ovalada con un tintero en uno de sus extremos.

Sobre el tintero se agitaba una cosa negra; era el predicador. Tres fletes, escuchaban aquella voz ágría que salía de un agujero, y ganábase por espacio de tres cuartos de hora. Despues aquella mancha negra desapareció en el fondo del tintero: reinó el silencio, y los flejes se pusieron á recitar un salmo.

Daniel salió de la iglesia estremeuido, pensando en la catedral de Wetzlach y en los hermosos oficios con música que en ella se cantaban. El mismo había tocado el órgano algunas veces: entre otras, un día de Pascua, durante su convalecencia.

El imo *O Nisi* subía hasta el cantado por puras voces, semejante á una nube de armonía que se eleva de lo profundo. Había cerrado los ojos y sentido trasportado á una distancia infinita. Al salir de aquella especie de éxtasis había regresado á su casa con el corazón lleno, satisfecho.

Los jóvenes moradores de Wetzlach, salían del oficio. Los jóvenes vestidos de blanco, risueños y citándose para el baile de la tarde. Otras, loquillas, frescas como las flores con que adornaban sus sombreros, charlaban delante de sus casás, sentadas á la sombra.

—¿Cuánto se habría reido al ver en el concierto á aquellos ingleses altos, flacos y tiesos, con la partitura delante de los ojos!...

bien se fijó otra de Garibaldi, que los carabinieri arancaron. En este instante el andrino recibió de Mes-

Las demás bersaglieri que habían llegado ocuparon militarmente la ciudad. Muchos batallones sa-

—El periódico La Patria llama la atención de sus lecto-

—Una correspondencia de Berlín publica los si-

—En el Zollverein, dice, los gastos de percepción é

—En los años 1829 y 1831, cuando las demás provin-

—El 4 se verificó en Lisboa la apertura de las Cá-

—Esta visita ha sido misteriosa: el embajador y el ge-

—Las autoridades francesas no tenían necesidad de

—Damos toda esta relación, garantizando su auten-

—El día de San Luis, habiendo sabido el embajador

—Algunos diarios anuncian que el general Montebello

—Los dos sacerdotes que en la noche del 17 fueron

—El general Kanzler continúa en Alemania. Se espe-

—Esta medida ha sido adoptada en una reunión del

—Por otra parte, sabemos que algunos señores y

—Se quiere evitar al ministerio el embarazo de un

—Para despojar á este acto de todo carácter de

—Se quiere evitar al ministerio el embarazo de un

—En una carta de Génova se lee lo siguiente:

—«Spezzia está siendo desde esta mañana el objeto

—Turín ha enviado buques de guerra, entre los

—Este joven embajador recibe y espide constante-

—«No habrá guerra civil, dijo, porque el gobierno

—«No hay cosa mas temida por cualquier artista,

—«El siguiente:

—«Todo crítico vive debe alquilar una habitación

—«Por otro medio se le juzga con mas ventaja, pues

—«Tenemos la satisfacción de anunciar al público

además de los diputados presos en Nápoles por La-

—Se han hecho importantes revelaciones con este

—El estatuto de Carlos Alberto designa el Senado,

—Algunos periódicos han dicho que el acate-

—Esta verdad ha de brillar en el proceso que va á

—«En el Zollverein, dice, los gastos de percepción é

—En los años 1829 y 1831, cuando las demás provin-

—El 4 se verificó en Lisboa la apertura de las Cá-

—Esta visita ha sido misteriosa: el embajador y el ge-

—Las autoridades francesas no tenían necesidad de

—Damos toda esta relación, garantizando su auten-

—El día de San Luis, habiendo sabido el embajador

—Algunos diarios anuncian que el general Montebello

—Los dos sacerdotes que en la noche del 17 fueron

—El general Kanzler continúa en Alemania. Se espe-

—Esta medida ha sido adoptada en una reunión del

—Por otra parte, sabemos que algunos señores y

—Se quiere evitar al ministerio el embarazo de un

—Para despojar á este acto de todo carácter de

—Se quiere evitar al ministerio el embarazo de un

—En una carta de Génova se lee lo siguiente:

—«Spezzia está siendo desde esta mañana el objeto

—Turín ha enviado buques de guerra, entre los

—Este joven embajador recibe y espide constante-

—«No habrá guerra civil, dijo, porque el gobierno

—«No hay cosa mas temida por cualquier artista,

—«El siguiente:

—«Todo crítico vive debe alquilar una habitación

Vaticano de embajador á la condesa de Montebello.

—El secretario de la embajada francesa en Roma,

—Además de San Gorgonio, mártir

—Fiestas religiosas. Se gana la indulgencia plenaria

—En San Isidro, se celebrará solemnemente á Santa

—En San Sebastián se hará función á la Virgen de

—Prosigue celebrándose la novena de la Virgen de

—El barido que D. Saturnino lleva de cronista en

—«Día tantos. Salimos de Madrid. El eminente se

—El eminente se ponía, ya el sombrero, ya la gorra,

—Por ejemplo: entrábamos en el coche, y cuando

—«Había dicho señor emprendido el viaje, llevando

—Nunca se bajaba del coche sin formar antes la

—En el centro el vanguardista.

—En la izquierda el auxiliar.

—No había reserva, porque el eminente tiene mucha.

—Al ver lo militarmente que se formaba la procesión,

—Como Bertoldo es el único que me comprende,

—«Ayer se decía que al desembarcar de la fragata

—«Este tiene dos heridas: una en un pie y otra, mas

—«Dios el Clamor Público del domingo en su re-

—«Como quiera que este modo de prevenir al público

—«De todas maneras, es de oír á un artista á todas

—«También se deduce otra gran consecuencia en

—«Por otra parte, creemos que El Clamor al publicar

—«Tenemos la satisfacción de anunciar al público

—«El siguiente:

—«Todo crítico vive debe alquilar una habitación

Bárcia, y que pronto empezará á darse á la estampa.

—En la Sección Económica (11) de nuestro apre-

—Y por qué preguntará el lector.

—«Es muy sencillo. El Sr. S. P. había dedicado á un

—«En la página 63 del libro del Sr. S. P. se lee el

—«El religioso agustino dejó la traducción del Cántar

—«Hélos aquí:

—«Y dijo prosiguiendo: El hombre es nada

—«¿A qué detenernos más? Tú verás si está dispa-

—«Con su pan se lo coma, y punto, que fuera tontería

—«En estos últimos días han visto la luz pública

—«Una niña estaba bordando por orden de su

—«Dichosa eres, le dijo á otra niña amiga suya:

—«Lemos en un periódico de París.

—«M. Meyerber se encuentra en Ems, donde está

—«Al oír hablar tan sumamente bajo que no se per-

—«Se ha dicho por algunos que La Africana, de

—«Los mas entusiastas han sido ostras.

—«El nuevo ministro de Hacienda de Turquía,

—«Parce que los pejes del mar cantábrico han

—«Ayer noche salió de Madrid, con dirección á

—«Había en la Salpetriere (1) un mozo llamado Fran-

—«Un día, á la hora de comer, no parecia Francisco,

—«Cocida la sopa, echan el gancho y sacan la carne.

—«Y tiene la blusa de Francisco!

—«En efecto, era Francisco, que, cansado de la vida,

—«No será infructuoso para la gloria científica

—«Una señora pidió anteayer á un memorialista

El memorialista no olvidó el encargo: ayer, maña-

—«Diga V.

—«¡Hola! ¿Cómo quedo el calzado: eso es cosa

—«¡Bien! ¡Bien! Adelante.

—«¡Es verdad!

—«Exactamente.

—«¡Ciertamente.

—«¡Como soy para todo, tendré mucho trabajo, y no

—«¡Lo mismo pienso yo, repuso la señora: pero ya

—«¡Pues, hija mia, lo siento; yo no busco criada para

—«Uno de los primeros actores de uno de los teatros

—«Estaré acompañándola en la noche del... en el

—«Cuanos recibieron esta carta, se creyeron en la

—«Juan y Pedro estaban empleados en el minis-

—«¿Pues voy á presentar mi dimisión!

—«¿Qué has dicho?

—«¿Calle! ¿Y a desahogar á mi tambien?

—«¿No; mas desahoga que has dicho.

—«¿Y como? ¿Y cómo? ¿Y cómo?

—«¿Cómo! ¿Qué quieres decir? ¡clamó Pedro.

—«¿El que ha dicho de nosotros? ¡El uno es un loco

—«Con bastante anticipación se han presentado

—«Este cambio de temperatura ha dado por resultado

—«Anteayer ocurrieron dos nuevos atropellos en

—«Terminadas las vacaciones, han vuelto á abri-

—«Con motivo de la reciente desgracia acaecida

—«Dio La Correspondencia:

—«Se halla ya buena y sana y paseando por las

trile que continuase semejante lectura. Esta cita tomada de una obra de Luis Napoleón Bonaparte... En fin de julio último existían en la Inclusa 5,869 asilados...

En el colegio de la Paz no ha habido alta ni baja alguna durante el mes de agosto. La existencia en fin del mes citado era de 454 acogidas...

Las limosnas recibidas por los establecimientos indicados han ascendido en todo el mes de agosto a 9,665-25...

La cistografía, o arte de recortar papel, está llamando justamente la atención de artistas aficionados a las artes y de amantes acudidos a ver la exposición cistográfica abierta en el Pabellón de la Exposición...

parece que le ha sido abonada para su condena la mitad del tiempo que ha estado preso en la cárcel del Saladero al Sr. Narvaz...

Ha sido elevada ya en consulta a la Audiencia la causa terminada en primera instancia contra la joven que disparó un tiro al dueño del almacén de hierro de la plazuela de la Cebada...

Diez La Esperanza. A nombre de personas interesadas, invitamos al señor administrador de la casa de real patrimonio para que dispense su protección a las clases pasivas...

Ayer entró en Madrid el batallón de ingenieros que ha estado dando la guarnición de San Ildefonso durante la estancia de SS. MM. en aquel sitio...

Por la empresa del teatro del Príncipe se ha presentado a la censura un drama en tres actos, titulado El cartel. Los principales personajes del drama son Isabel la Católica y Hernán Pérez del Pulgar...

Insistimos en que debe interceptarse el paso de carruajes en las calles estrechas cuando en ellas haya alguna obra para construcción de casas...

Una persona que por curiosidad se ha dedicado en los ratos de ocio a recorrer y observar detenidamente las casas que ahora se construyen dentro de Madrid...

El Sr. D. Antonio Cosgaya, vecino de Torrelavega (según dice La Correspondencia), ha inventado un aparato que llama pronosticador...

En los pueblos donde no haya representante de la Empresa pueden hacerse los seguros directamente por medio de cartas que se dirijan a D. Francisco de P. Melledo...

Caja general de imposiciones y descuentos. SOCIEDAD DE CREDITO CON GARANTIA. Direccion y oficinas, calle de Atocha, núms. 22, 24 y 26...

Direccion central de Negocios. Esta tan antigua como acreditada oficina (la misma que estuvo en la Cuesta de Santo Domingo, núm. 4), continúa admitiendo candidaturas para invertir en negocios que producen a sus dueños un interés del 12 al 56 por 100 anual...

DILIGENCIAS POSTAS. DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID Y PAMPLONA. Servicio diario a Bayona y Zaragoza, aprovechando los trayectos de los ferro-carriales de Madrid a Medinaceli y de Zaragoza a Pamplona...

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.—Formación de capitales, de rentas perpetuas, redención del servicio militar.—Presidente. Excmo. Sr. marqués de la Mesa Alta...

Administraciones principales.—Madrid: calle de Alcalá, número 30, despacho central de los ferro-carriales.—Zaragoza: calle del Coso, fonda de las Cuatro Naciones.—Bayona: calle del Gobierno, núm. 10...

en proporción al temporal que se anuncia. De las circunstancias de temperatura, altura barométrica y curvas de los cristales se infiere con mucha seguridad la parte de donde soplarán los vientos...

Los adoradores de Isis, los sacerdotes de sus terribles misterios, después de poblar sus altares de delicias e incomprensibles concepciones, crearon el arte egipcio con sus esfinges monstruosas, sus gigantescas pirámides y oscuros geroglíficos...

VARIEDADES. LA ARQUITECTURA ARABE EN TOLEDO.

Llevarlo en una mano el Corán y en la otra la espada, los hijos de Ismael habían ya recorrido una gran parte del mundo: merced a la sangrienta predicción de estos guerreros apóstoles del falso profeta, el Oriente comenzaba a constituirse en un gran pueblo...

Hasta entonces el árabe, fiel a las tradiciones de su vida nómada, no había encontrado un momento de reposo. Primeramente puso su móvil tienda ya al pie de una palmera del desierto, ya en la falda de una colina; después se hace conquistador y derrama por el mundo, hoy setenta en el Cairo, a la tarde duerme en el África y al amanecer levanta su campamento y lo sorprende el sol con el nuevo día en Europa...

Como es de presumir, el arte no existía aun entre los sectarios de Mahoma, pero el desarrollo de la nueva religión lo comenzaba a hacer una necesidad. Y recibimos una necesidad, porque es digna de ser obedecida la influencia que las creencias religiosas ejercen sobre la imaginación de los pueblos que crean un nuevo estilo...

árabes toledanos, para poder señalar, hasta cierto punto con exactitud; los caracteres que la distinguen. Observarse en ella restos de las construcciones góticas (1), como capiteles y fustes de columna empleados en las fábricas, que, para atender a sus primeras necesidades, erigieron los sectarios de Mahoma después de conquistada la ciudad...

La Grecia coronó de flores sus divinidades, les prestó el ideal de la belleza humana, y las colocó sobre altares risueños, levantados a la sombra de edificios que respiraban sencillez y magestad. Basta examinar sus templos, ricos de armonía y de luz; basta trazarlos con la matemática curvatura de sus construcciones, para comprender a aquella sociedad, que sujetó la idea a la forma, que ganó la libre imaginación por medio de los preceptos del arte...

La religión del Crucificado no trajo el Apocalipsis y las fantásticas visiones de los siglos XII y XIII, sino la sencilla parábola y el oscuro misterio que se dan la mano en ese poema místico del sacerdote, interpretado por el arte, que la edad media prestó sus severas y melancólicas tintas. Ni Roma ni Bizancio tuvieron una arquitectura absolutamente original y completa: sus obras fueron modificaciones, no creaciones, porque, como dejamos dicho, solo una nueva religión puede crear una nueva sociedad; y solo en esta hay poder de imaginación suficiente para concebir un nuevo arte...

En este punto, como fácilmente se comprende, comenzó la primera época de las tres principales en que puede dividirse la historia de la arquitectura musulmana toledana, época que a su vez puede dividirse en dos períodos, uno de imitación y otro de independencia de la idea original y la influencia de la escuela de los diferentes géneros arquitectónicos que se amalgamaron entre sí para crear el nuevo estilo...

Pocas son las muestras que nos quedan hoy de aquellos períodos, pues habiendo desaparecido la gran aljama ó alcazar de los reyes moros, como asimismo la mezquita mayor, sobre los cimientos de la cual Fernando el Santo levantó la iglesia primada, sus obras de mayor importancia, y por lo tanto las más dignas de estudio, se hallan fuera del alcance de esta crítica. Sin embargo, basta examinar la antigua mezquita que se hoy capilla del Cristo de la Luz, la iglesia de Santa María la Blanca, la de San Roman y algunos otros restos de la arquitectura de los

El segundo período de esta grande época de nacimiento y desarrollo de las ideas originales y propias del pueblo ismaelita, se desenvolvió en Toledo cuando a principios del siglo XI Abu Mohammed Ismael ben Dz'en non fundó la dinastía de los Beni Dz'en non, erigiendo a esta ciudad en capital del reino nuevamente constituido. A este tiempo perteneció sin duda la ornamentación de la mezquita mayor y la grande aljama, edificios que, como de otros muchos de la misma edad, solo nos quedan vagos y confusas tradiciones, unidas a alguno que otro fragmento...

Las al-harcas ó adornos de follajes que cubren los capiteles de sus columnas, la archivolta de sus arcos ó los entrepaños de sus muros, las adarajas ó lacerias de sus estancias, y el menudo almocárabe que sirve de fondo a su ornamentación, comienzan ya a determinarse y a tomar un carácter propio. Nótese este adelanto muy particularmente en los edificios árabes de este tiempo que aun existen en varios puntos de España. En Toledo, como ya dejamos dicho, son pocos los ejemplares que de estos dos períodos, y especialmente del último, se conservan...

La segunda época; la época de virilidad y esplendor de este género maravilloso y delicado, comenzó a florecer en la ciudad imperial después que D. Alfonso la reconquistó del poder de los musulmanes. Los alarifes andaluces que habían estudiado en la Alhambra y en el alcazar de Sevilla, magníficos edificios en que el genio oriental desplegó todo el lujo de su imaginación inagotable, se desparmaron en este tiempo por la Península, y llevaron las nuevas ideas al seno de las ciudades reconquistadas, en las que, así los árabes que aun permanecían en ellas, como los cristianos, y los judíos que en gran número se encontraban en las grandes poblaciones, usaron casi exclusivamente para espacio de dos ó tres siglos de esta arquitectura, ya para sus palacios, ya para sus templos y fábricas de utilidad común...

Imposible sería describir con palabras la brillante metamorfosis que en esta edad experimentó el arte que hemos visto en los siglos anteriores seguir tímidamente el sendero de la imitación, ensayando con brevedad y miedo alguna que otra idea original. Sus formas groseras y pesadas han adquirido una esbeltez y una gracia que no se veían en las obras de los siglos anteriores.

(1) Téngase presente que por construcciones góticas entendemos aquí las debidas a los godos, y no las del género ojal, a las que algunos designan, impropriamente, con el nombre de góticas.

tez y una gallardía admirables; sus arcos, compuestos de mil y mil líneas atrevidas y nuevas, se sostienen sobre columnas tan frágiles y nuevas, se conciben que pudieran soportar los muros, si éstos a su vez no fuesen calados y ligeros como el rostrillo de cañe de una castellana; las geométricas combinaciones de sus lacerias se complican y enredan entre sí de un modo inconcebible, y cada capitel, cada faja, cada detalle, en fin, de estas magníficas creaciones, son a su vez una obra artística maravillosa, en la que otros detalles secundarios aparecen a los ojos del observador y lo asombran por su delicadeza, su novedad y su número...

El empleo de ojivas lumino-copiales, ya simples, ya incluidas en arcos de herradura ó estalactíticos; el uso, cada vez más frecuente, de dobles arjimeces, sostenidos por parteluces esbeltas y cuadrados de ornamentación y figuras geométricas; arcos de diversas formas, en los que se combinan de mil maneras estranas porciones de círculo, que dibujan las arquivoltas y perfilan los vanos; arcos trazados por líneas rectas combinadas con porciones de círculo; pechinas de dobles y triples hileras de bovedillas apinadas, las que también se usaron en algunos edificios del género ojal, construidos en épocas posteriores, como en San Juan de los Reyes; sustitución en las leyendas que adornan los muros de los caracteres cúficos, usados en la primera época por los neskhi de forma mas ligera y llana; adornos en la decoración completamente originales y propios del arte árabe, los que, aun cuando guardan alguna remota idea de los bizantinos, ya se han hecho más ricos y elegantes; artesonados cuajados de lujosos detalles y lacerias combinadas de cierto modo, que les da alguna semejanza con las tracerias del estilo ojal; uso, general de alarifes ó anchas fajas de azulejos brillantes de infinitos colores y formas, adornando las zonas inferiores de las tarbes ó salones; sustitución en algunas cenefas de las hojas agudas y entrelazadas, propias de la ornamentación de otros estilos, como las de patra, robe y otras de parecido dibujo, las que, relevándose sobre fondos de azul y que combinados entre sí, forman á veces dobles postas...

He aquí los principales caracteres que, unidos a la delicadeza y perfección con que están ejecutados, todos los detalles, dan a conocer este período a primera vista. La tercera época, la época de decadencia, no tiene, por decirlo así, una fisonomía propia. Se hace notar por la falta de lujo y de riqueza en sus obras, por el abandono de aquella prodigalidad de ornamentación que caracterizó a esta arquitectura en su período de gloria, y por la adulteración de algunas de las partes de que se compone...

El estilo ojal, que cada día adelantaba un poco mas en la senda de la perfección, comenzó a oscurecer y a poner en olvido el arte árabe, el cual, no obstante prolongó su existencia, aunque trabajosamente, hasta mediados del siglo XVI, en que el renacimiento destruyó a un tiempo a los dos géneros, representantes genuinos, el uno de la religión cristiana y el otro de la islamita.

ESPECTACULOS. TEATRO DEL CIRCO. (Lírico dramático).—A las ocho y media de la noche.—Galande noche.—El último vamo.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—Primer turno.—Astucia y amor.—La edad en la boca.

Por todo lo no firmado, JOSÉ AGUIRRE.

Editor responsable, D. PEDRO JACOBO Y LOPEZ.

Imprenta a cargo de M. B. de Quirós, calle de Lope de Vega, números 40 y 42, piso bajo.

La Comision especial de Anuncios para EL CONTEMPORÁNEO y EL CLAMOR PUBLICO, se halla establecida en la calle del Príncipe, núm. 14, bajo, redaccion de este último, único punto donde se recibirán toda clase de anuncios, desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde.

Caja de seguros. SEGURO MUTUO DE QUINTAS. Asociación universal para rendir el servicio de las armas. Autorizada por el gobierno de S. M. Esta Sociedad, en el corto tiempo que lleva de existencia ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES a sus asegurados para redimir el servicio de las armas...

CIRCULAR al publico y al comercio. Muy señor mio: Desde hace 16 años me hallo dedicado a la fabricación y espedicion de los verdaderos polvos dentífricos de QUIROGA, con universal aceptación...

LA PROBIIDAD, Caja Universal de ahorros y operaciones mercantiles, comisiones, giro y descuentos. Constituida con todos los requisitos legales, é inscrita en el registro publico de comercio de esta corte. GARANTIA ADMINISTRATIVA. Los fundadores se constituyen como mayores imponentes, depositando por su cuenta en títulos del 3 por 100 en el Banco de España...

Albums para retratos, Calle de la Montería, 45 y 47 tienda. 300 albums en comision, que se vendrán por cuenta del fabricante, a 34, 40, 45, 50, 64, 85 y 106 para 100 retratos. Cuadros, biombo, carteras para retratos. AVISO A LOS COMERCIANTES Y personas de negocios. Se ha recibido tambien en comision un completo surtido de carteras para bolsillo de todos tamaños; idem para billetes y documentos; id. para los cobradores al estilo de Francia...